

Sólo nos queda repetir que estamos ante una obra de gran madurez teológica, fruto de muchas horas de trabajo y de oración. Es cierto que se han deslizado numerosas erratas, pero ello no desmerece del valor de sus reflexiones teológicas, así como del impresionante acopio de materiales de primera mano que aporta.

A. García-Moreno

Adrien NOCENT, *Le renouveau liturgique. Une relecture*, «Le point théologique» 58, Beauchesne, Paris 1995, 175 pp. 13, 5 x 21, 5.

Cuando han pasado treinta años largos desde que fue promulgada la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, cuando todos los libros litúrgicos —excepto el martirologio— llevan varios lustros en uso, es ya hora de hacer un balance de cuanto la renovación conciliar ha supuesto en un aspecto tan importante de la vida de la Iglesia. Muchos son los que han procedido a esta reflexión. Entre ellos se cuenta el profesor Adrien Nocent, voz autorizada después de sus muchos años de docencia en el Pontificio Instituto Litúrgico de Roma y de sus valiosas publicaciones en torno a la reforma litúrgica en cuyo proceso intervino de modo muy activo.

La «relectura» del profesor Nocent parte de una valoración altamente positiva del resultado obtenido por la renovación conciliar, operada sobre una sólida base dogmática, histórica y pastoral, con el fruto de una comprensión más profunda y una mayor participación del pueblo cristiano en los divinos misterios. Sin embargo, los años transcurridos nos dan también la perspectiva para observar los aspectos de la renovación litúrgica susceptibles de mejora. Surgirán así algunas propuestas re-

formadoras que, como acertadamente insiste el autor, no deberán nunca ser aplicadas por iniciativa individual, mientras no sean acogidas y promulgadas por la legítima autoridad.

Las sugerencias de A. Nocent se presentan divididas en cuatro apartados: celebración eucarística, iniciación cristiana, sacramento de la reconciliación y relectura global de la reforma.

Algunas propuestas afectan a cuestiones de detalle. Así sucede cuando, en la primera parte de su trabajo, trata de la simplificación de los ritos iniciales de la reunión eucarística, de la traslación del gesto de la paz al momento de la presentación de los dones... Otras sugerencias son de mayor calado. Así, el autor propone que durante la liturgia de la Palabra de los domingos del tiempo ordinario, la lectura semicontinua de las cartas apostólicas se sustituya por la lectura temática, a partir de una selección de fragmentos, escogidos en función de la unidad de contenido con las otras dos lecturas. A. Nocent ofrece, incluso, un elenco de las pericopas que podrían elegirse para cada uno de los tres ciclos del tiempo ordinario. Y justifica su propuesta en la dificultad que los pastores encuentran hoy para que la homilía armonice los textos proclamados. Por el contrario, según el esquema alternativo, podrían explicarse a los fieles todas las lecturas, de modo unitario.

La idea del autor nos parece interesante. Pero consideramos que el esquema propuesto tendría el inconveniente de desarticular la exposición de cada una de las epístolas, que, de este modo, quedarían excesivamente fragmentadas. ¿Es preciso que toda lectura proclamada haya de ser predicada? ¿No cabría la posibilidad de que la homilía se centre en el Evangelio, iluminado por la lectura del Antiguo Testamento, mientras la segunda lectura se haga inteligible con

unas sencillas palabras esclarecedoras previas? Además, no olvidemos que durante la semana dichas lecturas dominicales pueden y deben ser meditadas personalmente por los fieles, mediante el auxilio de misales y comentarios a la Palabra de Dios.

Comentando las plegarias eucarísticas, A. Nocent se felicita por la decisión tomada de no retocar el texto venerable del Canon Romano. Y, por la misma razón, lamenta que la anáfora de Hipólito haya sido sometida a tantas modificaciones para adaptarla al genio romano y forjar, así, la actual plegaria eucarística II. El autor habría preferido que el texto del siglo III se hubiera dejado intacto, sin el *sanctus*, sin las intercesiones, y con su propia doxología final. También, habría deseado que las plegarias III y IV, de nueva creación, se hubieran redactado con más fidelidad a la estructura antioquena que las inspira. Pero ¿estas fidelidades no habrían resultado contraproducentes, al romper el esquema propio de la liturgia romana?

La segunda parte del libro —dedicada, como hemos dicho, a los sacramentos de la iniciación cristiana— alaba sin reservas el nuevo ritual para la iniciación de adultos. Y para el ritual de niños, el autor sugiere una ritualización de la necesaria catequesis dirigida a los padres y padrinos. De este modo, en conformidad con las etapas del catecumenado detalladas por el *Ordo Romanus XI*, A. Nocent propone la sucesión de cuatro celebraciones que incluyan algunas lecturas procedentes de los domingos I, III, IV y V del ciclo A de Cuaresma, más las tradicionales entregas del Símbolo de la fe y del Padrenuestro, y los exorcismos y plegarias correspondientes. Todo ello adaptado a las diversas situaciones en las que, con respecto a la fe, se encuentran las familias afectadas.

Muy interesantes nos han parecido las páginas dedicadas a la práctica —cada

vez más extendida— de la admisión a la comunión eucarística de niños que aún no han recibido la confirmación. El autor alega razones doctrinales e históricas contrarias a una praxis que rompe con el orden tradicional de la recepción de ambos sacramentos. Y después de analizar en profundidad el significado de la unción postbautismal y su relación con la confirmación, dom Nocent concluye que sólo este sacramento, al otorgar el don del Espíritu Santo, concede al cristiano la plenitud del sacerdocio común, disponiéndole, por tanto, para participar adecuadamente en la comunión eucarística, cumbre de la iniciación. No se elude, sin embargo, la consideración de las razones, teóricamente pastorales que han llevado a la praxis actual: el impacto de la recepción de la confirmación en la adolescencia o primera juventud, la oportunidad de una profunda catequesis en esa etapa de la vida del cristiano...; y por ello, el autor propone que, con independencia de la confirmación —que debería recibirse en la infancia—, se disponga una catequesis ulterior —*mystagogia*— que provea la adecuada formación a los jóvenes cristianos y que concluya con una solemne renovación de las promesas bautismales. ¿Será posible esta catequesis sin el «aliciente» del sacramento? He aquí una cuestión que divide a liturgistas y pastoralistas, pero que debe encontrar una respuesta acorde con la tradición de la Iglesia.

Más breve es la parte dedicada al sacramento de la reconciliación. El autor *defiende* la práctica de la confesión personal e individual como forma habitual de celebración del sacramento. Pero, para incrementar la expresividad del signo y su sentido eclesial, apuesta por una posible reforma del ritual que lleve a admitir la confesión individual con absolución colectiva, con la posibilidad de separar en el tiempo ambos elementos, de modo que puedan reconciliarse conjuntamente

aquellos que, en diferentes momentos, hayan confesado previamente sus culpas. Ya se ve que tal práctica sólo puede ser factible en grupos o comunidades de fieles bien formados.

Hasta aquí alguna de las propuestas más originales del libro del profesor Nocent; obra ciertamente interesante, profunda y sugerente, que intenta abrir nuevas pistas en la renovación litúrgica, camino arduo pero felizmente emprendido.

J. A. Paniagua

Matías AUGÉ, *Liturgia. Historia, celebración, teología, espiritualidad* («Biblioteca Litúrgica» 4), Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 1995, 260 pp., 15, 5 x 21, 5.

El libro que reseñamos traduce una obra publicada en Italia en 1992, y que ha alcanzado ya su segunda edición, índice inequívoco de su aceptación y valor. Su autor es M. Augé, conocido liturgista catalán afincado en Roma, donde desarrolla su docencia en distintos institutos eclesiales.

Las virtudes de este libro no son pocas. La claridad de exposición y el esquema temático, más que acertado, convierten el estudio de M. Augé en un auténtico manual de liturgia, por su presentación completa y sistemática de la celebración de la Iglesia, en un esfuerzo de síntesis en la que los distintos aspectos del misterio se presentan, como indica el subtítulo, no sólo desde la perspectiva histórica, sino también teológica y espiritual, al hilo de las directrices conciliares.

El libro se dirige a cuantos desean participar de un modo más consciente y fructuoso de la Liturgia de la Iglesia. Pretende ser así un instrumento para la comprensión del misterio del culto cris-

tiano, culmen y fuente de la vida y la acción de la Iglesia (cfr. SC 10). El carácter sistemático del estudio lleva al autor a prescindir de algunas cuestiones secundarias, aspectos que, de todos modos, se encuentran ya implícitos en los principios generales.

El volumen se estructura a partir de tres grandes apartados. La primera parte, formada por los capítulos I al VI, aborda los fundamentos teológicos de la Liturgia y sitúa sus características fundamentales. La segunda parte, más amplia y desarrollada a lo largo de los capítulos VII al XIV, estudia cada una de las celebraciones litúrgicas: eucaristía, sacramentos y sacramentales, liturgia del tiempo (liturgia de las horas y año litúrgico). El último capítulo, como auténtica conclusión, constituye un apartado especial, centrando la atención en el significado litúrgico de la vida espiritual de los cristianos. Completa el volumen una sucinta, pero completa, bibliografía acerca de los manuales y tratados generales, y algunas obras centrales de reflexión teológica sobre la Liturgia.

Entre los aspectos más sobresalientes y acertados del libro, podríamos citar el hecho de que la Liturgia se sitúe dentro de sus coordenadas teológicas correctas, al considerarla como obra al mismo tiempo humana y divina (cfr. SC 2), y momento de la historia salvífica (cfr. SC 5-6), estudiándola, por tanto, en la palabra de Dios y en la tradición que transmite dicha palabra.

El desarrollo histórico sigue, en cierto modo, el esquema propuesto por B. Neunheuser, al considerar la liturgia a partir de sus aspectos culturales: genio romano clásico, inclusión en el mundo franco-germánico, época de decadencia y reformas gregoriana e inocenciana, crisis bajo medieval y ruptura protestante, liturgia del barroco postridentino, decadencia moderna bajo la ilustra-